

Los pastos pastorales no se agostan en verano

Se acabó el curso 2000-2001. Y con él muchas actividades de la pastoral educativa. Es tiempo de reposo y de remanso. Es tiempo de cuidado y cultivo de lo personal. Sólo así tendrá sentido regresar a las trojes y sementeras pastorales en el nuevo Curso 2001-2002.

El final es acelerado. Se quieren dejar las cosas en su sitio; todas colocadas para encontrárnoslas dentro de tres meses como si nada hubiera pasado. Y volver a empezar de casi-cero. Pero lo cierto, y lo sabemos, que en los próximos meses pasarán muchas cosas. Los más pequeños darán un estirón. Los y las adolescentes se habrán iniciado en el juego de la vida. Los/las jóvenes se habrán vuelto más expertos y ufanos, más prepotentes y seguros pisando más fuerte. Volverán todos ellos/as mirándote un poco por encima del hombro. Y tú, educador, te sentirás una pizca más cansado, un poco más escéptico, un poco más sabio. Ha sido el verano. El verano que todo lo cambia, que casi todo lo agosta.

Pero la pastoral, con apenas una semana de descanso, habrá de volver al campamento, a la piscina, a los campos de trabajo estivales, a los cursos de formación, a los voluntariados, a los encuentros juveniles, a la formación de agentes de pastoral, a los campos de trabajo, a tantas horas de imaginación, de creatividad y de preparación. Y los "pastorales" sacarán otra vez la mochila, la limpiarán y volverán a llenarla de ropa veraniega, de calzado apropiado, de libros con recursos y actividades, de cachivaches, de dinámicas, de juegos, de guitarras, de oraciones y celebraciones. Un año más uno tiene que sacar energías, ser simpático, servicial, entregado al máximo para que otros se diviertan, maduren, piensen, socialicen, conozcan otras realidades.

Agotadores veranos

Ingeniosa la frase aquella de "descansar es cambiar de actividad". ¿Por qué la actividad tiene que ser desenfadada y agitada como la de los/las "pastorales" en verano...? Un buen cambio de actividad sería no hacer casi nada o simplemente levantarte tarde, leer un libro, tomar el aperitivo, darte un baño, escribir algo, ir al cine, dejarte llevar por las horas estivales, hacer un viaje. Pero rápidamente se oyen las voces del "no, pero es que los jóvenes necesitan moverse, aprovechar el tiempo para conocer otras cosas, ponerse en contacto con la naturaleza...y, claro, el encargado/a de...tienen que..." Ya.

Cuánto mejor, pienso yo, sería que los /las pastorales diesen carpetazo a tanta actividad y dedicasen este tiempo a ellos/as mismos/as; a no pensar en casi nada ni en nadie, a remansar y sopesar el año finalizado, a sentarse un rato e ir esbozando los que quizá se pueda hacer o no hacer el curso próximo para no vivir a salto de mata y no tener que recurrir al último libro de recursos pastorales.

Cuánto mejor, digo yo, sería leer ese libro que después te dará ideas para tener algo que decir y no solo algo que hacer. Siempre he tenido para mí -seguro que equivocadamente- que los/las agentes de pastoral -yo fui uno de ellos en tiempos pasados- poniendo todo el empeño que ponen, trabajando desde la salida del sol hasta mucho más allá de su ocaso, tirando de críos, adolescentes y jóvenes de acá para allá, planificando actividades y juegos...después tienen tan poca recompensa; después ven marcharse a los mejores de los suyos por extraños derroteros y tienen que sufrir calladamente la soledad y el abandono, además de la incompreensión de aquellos de arriba que estaban ojo a vizzor; tengo para mí, repito, que en general son gente buenísima, servicialísima pero con pocas cosas interesantes que decir o plantear; son gente ocupada al máximo- sobre todo los que dirigen, animan y motivan- que no son muy atractivos en ideas, en planteamientos, en sugerencias, en caminos nuevos, en cuestionamientos, en visiones de futuro...y es que leen poco, estudian poco, sedimentan no demasiado. La actividad agitada les impide ver el bosque del que tanto hablan como valor ecológico y cuando ya lo han atravesado se encuentran casi solos en el descampado de la vida. Y vuelta, entonces, a replantear estrategias, metodologías, recursos nuevos y atractivos. Bien, pero nada.

Una posible solución quizá esté en el cuidado de lo personal e íntimo, en el venero interior, en el trato directo, en el ese saber caminar al lado sin grandes cosas que hacer y transformar salvo a uno mismo; en sugerir, invitar, hacer dudar, intercambiar las propias creencias junto con las personales dudas. Que el grupo sea una referencia más, pero no el ámbito donde se eclipse tantas personalidades nacientes. El agente -¿no sería mejor decir el paciente, el sufriente?- de pastoral debe resultar muy atractivo y para ello no hay otro camino que el cuidado constante de su propia individualidad. No nos extrañemos, pues, que agentes de pastoral buenísimos, trabajadores infatigables, den un día la espantada. Y es que hay que remansar.

Mi poca experiencia me dice que cada vez con un grupo de jóvenes, adultos ya, profesionales ya, vuelven a hablar de sus educadores pasados, de sus monitores, del fraile o la religiosa envidiosos de anhelos que con ellos ¿perdieron, ganaron? horas y horas, al que/ a la que más recuerdan es justamente a aquel o aquella que les dejaba caer cosas, ideas, sugerencias; a aquel o aquella que les leyó un libro, les sugirió una película, les acompañó en muchas tardes sin decir y sobre todo sin hacer grandes cosas, a aquel o aquella que estaba pendiente de los detalles más pequeños, de los intereses más personales sin escudriñar en exceso, aquel o aquella que casi nunca o nunca decía "¡anda, cuéntame!" En fin, no creo que sea necesario desmenuzarlo más. Invito, por tanto, a los/las metidos en "pastoral" a que no se les agosten los campos, a que siga cultivando su jardín interior para no llegar agostados y agotados a septiembre. Repito: reservaos largos ratos este verano para estar solos/as, volved a la compañía del libro amigo, ved alguna película, escribid cuatro "bobás" en tu cuaderno, apagad la sed.

Todo esto ("todo" parece mucho, pero es bien poco) lo digo con el atrevimiento que me da el saber que este número de la revista FERE es un número estival, que casi nadie va a leer. Juego con ventaja.

No dudo de que habrá alguien avisado, que matando la curiosidad, lea este artículo de relleno. Tampoco dudo de que ese/a avisado pueda preguntarme: "Y tú, qué vas a hacer". Hace bien en preguntarlo. Te cuento: poca cosa. En julio, los primeros días, estaré en un encuentro de educadores/as. Como en Fere ya tendremos las tardes libres, iré a ver alguna película atrasada. Terminaré un libro sobre Africa (todo un mundo de calor y de sed), escrito por un periodista polaco y que se titula "Ebano", voy a leer un libro de teología de A. Geshé, quizá lea algo de filosofía política educativa para unas clases del año próximo. Tengo dos bodas. Iré a Salamanca a celebrar unas eucaristías dominicales para ayudar a un amigo párroco. Por la mañanas vendré a FERE a cambiar papeles de sitio, cenaré con algunos amigos algún día. En agosto iré unos días con mi familia a Santander; allí me reservaré muchos ratos para mí, seguiré leyendo alguna novela, quizá "El mágico aprendiz" de Landero que tiene a Husserl de fondo y recomendada insistentemente en su día por un amigo fallecido hace unos días en accidente de coche y que hizo la tesis sobre Husserl, lectura, por tanto "in memoriam"; leeré lo último de Fransec Torralba "Explorar el sentido de la realidad", alguna cosa no muy complicada de espiritualidad y aprovecho para releer algo. Un amigo está empeñado que nos vayamos 8 días a N.Y., pero lo dudo; al final me quedaré en Calvarrasa de Arriba (Salamanca) intentando dar forma a un libritín de nada. Allí es donde más solo(?) estoy y donde mejor me siento: me posibilita hacer lo que quiero, escuchar la música que me gusta, dar una vuelta por Salamanca al caer la tarde para charlar un rato con quien me quiere bien. Sentirme yo, en suma. Verás que nada trepidante es mi verano. ¿Satisfecha tu curiosidad? A la vuelta te cuento. Ojalá me puedas contar tú también. Yo tengo también la curiosidad por aprender, por saber. Esta vez no voy a hacer ninguna recomendación de ningún libro, de ninguna película. Me cuesta no hacerlo, créeme. Bueno, sí, pero es otra cosa. Es simple advertencia didáctico-pastoral con previsión. Mira, para septiembre va a salir una película - la productora Universal me la acaba de pasar para emitir un juicio valorativo- que puedes utilizar en clase de religión hasta los 12-13 años. Es la historia bíblica de José, se titula "Joseph, el rey de los sueños". Está en la misma línea de "El rey león" o "El príncipe de Egipto". Voy a terminar. No sé si hacerlo con algo de humor que arranque una sonrisa o hacerlo en plan reflexivo. Me decido y te transcribo los dos textos que por internet me ha mandado alguien de fino espíritu. Primero la seria y reflexiva, para darle vueltas una tarde de verano, aunque me temo que este nº de FERE quedará arrumbado en el despacho del director. Si las lees, escríbeme. Me animará a contarte más.

15 pensamientos-consejos estivales válidos para todo el año:

- Da a las personas más de lo que esperan y hazlo con placer
- Cuando digas "te quiero", dilo con seriedad...
- Cuando digas "lo siento", mira a la otra persona a los ojos
- No te burles de los sueños de los demás
- Puedes salir herido, pero es la única manera de vivir la Vida
- No juzgues a los demás en función de los que les rodean
- Habla despacio, pero piensa con rapidez
- Si alguien te hace una pregunta que no deseas contestar, sonríe y pregúntale: "¿Por qué deseas saber?" . Recuerda que el amor más grande y los más grandes éxitos tienen riesgos mayores
- Cuando te pierdas, aprende la lección
- Recuerda las 3 "R": Respeto hacia ti mismo
- Respeto hacia los demás. Responsabilidad de tus actos
- No permitas que una pequeña discrepancia estropee una gran amistad
- Sonríe cuando contestas al teléfono, pues la persona que te llama lo sentirá al otro lado por el sonido de tu voz
- Lee entre líneas
- Recuerda que no obtener lo que deseas cuando lo deseas es, a veces, una suerte

Sí, sin duda son buenos puntos. Repetir estas actitudes hasta hacerlas aptitudes lleva tiempo. Yo también estoy en ello. Y me cuesta. El 2º tiene su "aquel". Uno sonríe primero, pero después... La anécdota ¿anécdota? dice así: "La ONU acaba de finalizar la encuesta más grande de su historia. La pregunta fue: "Por favor, diga qué opina de la escasez de alimentos en el resto del mundo" La encuesta ha sido un total fracaso porque: · Los argentinos no entendieron qué significa "por favor" · Los cubanos, extrañados, pedían que les explicaran qué era "opinar" · Los europeos no entendieron qué significa "escasez"

· Los africanos en general no sabían qué eran "alimentos" · Los americanos preguntaban "qué era el resto del mundo"

Tienes aquí el principio de una clase de ética, de social, de geografía humana, de religión, de...vida .

Y ahora sí. Me despido. Nos veremos en las Jornadas de Pastoral del 2002. Nos veremos, quizá antes, en la Jornada sobre el Voluntariado en nuestras Aulas, que estamos intentando organizar para el 20 de octubre. Estaremos presentes con alguna carta, con algún material nuevo de tutorías que os vamos a enviar a principio del Curso 2001-2002. Gota a gota, como los buenos riegos, haremos que nuestros campos pastorales no se agosten ni se agoten. Buen verano.

José Antonio Solórzano Pérez
Departamento de Pastoral Educativa FERE